

## **“El más humilde de los pucheros”. Una aproximación a las condiciones de vida y las estrategias de la clase trabajadora en tiempos de la Gran Guerra en Rosario a partir de fuentes pignoraticias.**

Carlos Álvarez.

Cita:

Carlos Álvarez (2026). *“El más humilde de los pucheros”. Una aproximación a las condiciones de vida y las estrategias de la clase trabajadora en tiempos de la Gran Guerra en Rosario a partir de fuentes pignoraticias. Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, 17 (1), 1-24.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.alvarez/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPMk/Umw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“El más humilde de los pucheros”. Una aproximación a las condiciones de vida y las estrategias de la clase trabajadora en tiempos de la Gran Guerra en Rosario a partir de fuentes pignoraticias**

Carlos Álvarez\*

### **Resumen**

*El artículo presenta y analiza una fuente de escasa utilización por la historiografía local, pero que posee una singular potencia analítica para el abordaje de los sectores subalternos desde diversas perspectivas posibles. Se trata de fuentes pignoraticias, en este caso las memorias y los balances del Banco Municipal de Préstamo y Caja de Ahorro de Rosario. Además de demostrar su potencial como fuente, haremos uso de la misma para conocer las condiciones de vida del proletariado rosarino durante los años de la Gran Guerra. De esta forma, el presente estudio halla su originalidad por el uso de este tipo de fuente desde la historia social de las condiciones de vida del proletariado urbano, mientras que su relevancia descansa en el abordaje de un actor central de la dinámica social argentina como es la clase trabajadora en la difícil coyuntura abierta por el estallido de la conflagración europea.*

Palabras clave: fuentes pignoraticias, clase trabajadora, condiciones de vida, Gran Guerra, Rosario

## **“The humblest of stews.” An approach to the living conditions and strategies of the working class during the Great War in Rosario based on pawnbroking loans sources**

### **Abstract**

*The article presents and analyzes a source that is rarely used by local historians, but which has unique analytical power for approaching subordinate sectors from various possible perspectives. These are pawnbroking loans, in this case annual reports and balance sheets from the Banco Municipal de Préstamo y Caja de Ahorro de Rosario. In addition to demonstrating their potential as a source, we will use them to learn about the living conditions of the Rosario proletariat during the years of the Great War. Thus, the originality of this study lies in the use of this type of source from the social history of the living conditions of the urban proletariat, while its relevance rests on the approach to a central actor in Argentine social dynamics, namely the working class in the difficult situation created by the outbreak of the European conflagration.*

Keywords: pawnbroking loans sources, working class, living conditions, Great War, Rosario

Fecha de recepción: 05-11-2025  
Fecha de aceptación: 05-01-2026

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHIR). Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Argentina. E-mail: [carlosmdp25@hotmail.com](mailto:carlosmdp25@hotmail.com) <https://orcid.org/0000-0002-6589-8128>



## Introducción<sup>1</sup>

"Llegaron hace tres meses de Alemania y se encontraban en Buenos Aires sin un centavo. Recurrieron entonces al único recurso que les quedaba: empeñaron un traje. Por él les dieron cinco pesos. Con esa mísera cantidad ellos se fueron al campo a trabajar".<sup>2</sup>

En el presente artículo proponemos un acercamiento desde la historia social al estudio de las condiciones de vida del proletariado en torno a los años de la Gran Guerra en Rosario. Para ello, tomamos como fuentes privilegiadas las memorias y los balances del montepío municipal, el Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros de Rosario. Lo hacemos a partir de analizar sus operaciones pignoratias, es decir, los préstamos prendarios que ofrecía a cambio de dinero.<sup>3</sup> Como fuente bancaria, resulta tan opaca como cualquier otra, inclusive árida por su despliegue estadístico. Empero, una mirada a contrapelo de esta permite construir indicadores de singular valor analítico para la reconstrucción de las condiciones materiales de existencia de los sectores más necesitados y sus estrategias de supervivencia.

El abordaje de la clase trabajadora y el movimiento obrero constituye siempre un gran desafío metodológico a la hora de conformar el corpus documental de trabajo. La ausencia de políticas archivísticas públicas tendientes a proteger el patrimonio obrero durante largas décadas ha hecho que la supervivencia de documentación sindical, así como de las izquierdas, corriese por cuenta de las instituciones afines o de los militantes que las atesoraron. En otros casos, el desarrollo inorgánico de experiencias obreras y militantes no dejó documentos ni prensa propia, por cuanto su reconstrucción se vuelve tangencial desde otros registros. Existen, empero, proyectos archivísticos y académicos que buscan proteger, conservar e investigar al mundo de las izquierdas, la clase trabajadora y el movimiento obrero, como el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). A pesar de su gran labor, la tarea archivística de este tipo de registros sigue constituyendo una importante vacancia.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se inscribe en el marco de mi Beca Interna Doctoral del CONICET, así como del proyecto de investigación y desarrollo "Conflictividades situadas. Espacios locales en Santa Fe y Entre Ríos de los últimos años del siglo XIX y a finales de los sesenta del siglo XX". UNR. 2023 -2026. PID SECYT-UNR. Res. C.S. N° 335/2023. Quiero agradecer los atentos comentarios de la Dra. Valeria Pita a una versión preliminar de este texto que ayudaron en mucho a mejorarlo. También agradezco a Sara Ricardo, del Banco Municipal, por acercarme materiales útiles para esta investigación.

<sup>2</sup> *Bandera Proletaria* (Buenos Aires), "Criminales, policías y público", 02/12/1922, p. 1.

<sup>3</sup> Se ofrecían también cajas de ahorros, pero estas escapan al interés de nuestro análisis.

Sin ser aquello una verdad apodíctica, el problema de las fuentes constituye el nudo gordiano de la investigación histórica. Tanto más lo es acercarse a la dimensión del consumo y las condiciones de vida de las familias obreras (Remedi, 2003; Santilli, 2020). A diferencia de Buenos Aires, donde tempranamente se comenzaron a relevar datos de muy diverso registro a partir del Departamento Nacional del Trabajo, en las provincias del interior la tarea se vuelve por momentos hercúlea. En Rosario, por ejemplo, las estadísticas de la década de 1910 son muy esquivas en la medida en que el propio municipio dejó de confeccionarlas.<sup>4</sup> De esta forma, reconstruir aquellos años fundamentales supone realizar un gran rodeo a través de registros muy diversos que no siempre logran acercarse al objetivo propuesto. Sin embargo, hemos podido trabajar con una fuente de gran valor para sortear aquel escollo.

Las dificultades que supone reconstruir costos de vida, salarios y cotidianeidad de la clase trabajadora hacen que muchas veces las fuentes institucionales o la prensa no resulten del todo útiles, toda vez que su cobertura es esquiva, cuando no nula. No obstante, este tipo de instituciones pignoraticias, es decir de empeños legales, constituyen una valiosa puerta de ingreso porque permiten observar el grado en que fueron utilizadas por los sectores obreros dada su estricta dimensión social como casas de empeño legal y regulado.

La utilización de este tipo de fuentes en la historiografía argentina es escasa, y en lo que respecta al mundo obrero, virtualmente nula. Y esto no se debe al reciente descubrimiento de las fuentes, puesto que siempre han estado en buena medida disponibles, sino a la perspectiva de análisis. En este sentido, una mirada desde la historia social de la clase y desde la perspectiva de género permite renovar preguntas a viejas fuentes.

Desde la perspectiva política, un reciente estudio de Fernando Rocchi utiliza este tipo de fuentes en Buenos Aires en el marco de los gobiernos radicales entre 1916 y 1930 (Rocchi, 2021). Desde una mirada atenta al problema del endeudamiento, el fiado y el empeño de las familias -fundamentalmente de las mujeres- el trabajo de Valeria Pita (2023) resulta muy valioso para analizar estas estrategias. En Rosario, por su parte, desde el análisis de la dimensión municipal, Alicia Megías (1989) hizo una aproximación temprana a la problemática. Irene Zulli (1997) analizó los orígenes de la institución bancaria en Rosario e hizo lo propio también Viviana Marini (2012) atendiendo a la dimensión arquitectónica del banco. A pesar de estos trabajos pioneros, el campo admite investigaciones mayores, toda vez que el eje ha estado puesto sobre la institución bancaria en sí, pero no sobre el uso potencial de sus fuentes en otros registros como el aquí propuesto.

De esta forma, el presente artículo halla su originalidad por el uso de este tipo de fuente desde la historia social de las condiciones de vida del proletariado urbano, mientras que su relevancia descansa en el abordaje de un actor central de la dinámica social argentina como es

---

<sup>4</sup> En 1912 se publicó el anuario correspondiente a 1908-1911 y no volvieron a producirse hasta el censo municipal de 1926 y el anuario estadístico de 1928.

la clase trabajadora en la difícil coyuntura abierta por el estallido de la conflagración europea. El trabajo se estructura en tres secciones. La primera sección busca presentar a la fuente y sus características. En la segunda, desarrollaremos el cuadro general de empeoramiento económico que comenzó a delinear hacia 1912 hasta el estallido de la Gran Guerra. En el siguiente, analizaremos el período propuesto con la fuente pignoraticia para observar el potencial analítico que posee y la importancia de su utilización como fuente para la historia de la clase obrera.

### Los documentos del Banco Municipal y su utilidad como fuente

Los montes de piedad o montepíos<sup>5</sup> son instituciones que realizan operaciones pignoraticias, es decir, que prestan dinero a cambio de una prenda, un objeto, el cual funciona como garantía de la operación y referencia del monto a prestar.<sup>6</sup> Al devolver el dinero prestado, el producto empeñado o pignorado es restituido a su dueño. En caso de no hacerlo en el tiempo estipulado, el mismo es rematado por la institución para recuperar el dinero más los intereses devengados. Estas casas de empeño llegaron a estas tierras en tiempos de la colonia y hundían sus raíces en las tradiciones medievales europeas, pero la figura jurídica del *pignus* abrevaba en la más antigua tradición del derecho romano (Tejero Díez, 2020).

Sin embargo, perdieron preponderancia con las independencias y sus funciones fueron reabsorbidas, en buena medida, por las sociedades mutuales de corte étnico (Bernardo de Quirós, 2013; Micheletti, 2005). Con el correr de los años, y en el marco de la transición capitalista operada en el país, este tipo de instituciones resurgieron, pero despojadas de los tintes piadosos de sus orígenes católicos medievales. El proceso de asalarización compulsiva con leyes persecutorias no solo combatió a la vagancia (Cárdenas, 1993), sino que también desarticuló prácticas sociales y formas de la economía moral que terminaron discurriendo por otros caminos (Thompson, 2019, p. 361). Esta imposibilidad de ganarse la vida de otra manera que no fuese el salario catalizó procesos de endeudamiento recurrente (Pita, 2023). También lo hizo con las estrategias de subsistencia, donde los montepíos volvieron a cobrar preponderancia, ahora en manos de las autoridades municipales, al menos en los casos rosarino y porteño.

El de Rosario nació en febrero de 1895, el mismo año que el de Córdoba y dos antes que el de La Plata (Mateo Prieto, 2021, p. 59). Tenía la finalidad de combatir la usura que azotaba a centenares de familias humildes que encontraban en el empeño irregular el único

<sup>5</sup> En otros casos, el término refiere a instituciones que brindan servicios fúnebres.

<sup>6</sup> Lo expresamos en tiempo presente en la medida en que siguen funcionando de igual manera en la actualidad. Por cierto, el Banco Municipal de Rosario, amén de haber diversificado su cartera, sigue ofreciendo operaciones pignoraticias.

mecanismo para obtener recursos con los cuales subsistir y donde no se les exigiese requisitos formales para ello. Si bien los empeños estaban regulados desde 1862 (Zulli, 1997), la usura era frecuente, sobre todo después de la profunda crisis abierta en 1890, cuyos efectos más duraderos se extendieron más allá de la fecha en que esta casa pignoratícia abrió sus puertas. A diferencia de Buenos Aires, donde existía una casa de empeños legales que fue municipalizada en 1888 (Rocchi, 2021, p. 4), en Rosario el negocio discurría por caminos informales donde la capacidad de control municipal y policial era por demás modesta.

Nacida bajo los auspicios del intendente municipal Floduardo Grandoli, la finalidad de esta entidad era frenar la usura y la delincuencia que detrás de ella se escondía, para facilitar a las familias un espacio seguro y justo para operar.<sup>7</sup> Por tanto, la institución nació con una función social antes que comercial, no esperándose mayores réditos que la propia autosubsistencia y la ayuda social a que respondía.<sup>8</sup> Empero, su rol fue tan destacado que hasta llegó a manejar importantes superávits. Por otra parte, presentaba una singularidad no menor. La institución equivalente porteña sufrió importantes cambios una vez que el radicalismo llegó al gobierno nacional, modificando la dirección del banco por gente cercana a la gestión. En Rosario, en cambio, esto no fue así. Alejandro Pinto fue su gerente desde inicios del siglo XX y lo fue una vez que arribó el radicalismo al poder municipal y provincial.<sup>9</sup> Por cierto, el ascenso de Ignacio Granados a la gerencia ocurrió en 1922 motivado por el fallecimiento de su predecesor,<sup>10</sup> lo cual permite comprobar una continuidad política en la función social de la entidad que no se vio atravesada por la política partidaria como sí ocurrió en la Capital Federal (Rocchi, 2021).

En cuanto a su funcionamiento, la Carta Orgánica establecía que se realizarían empeños sobre alhajas de oro, plata, piedras preciosas, muebles, objetos de arte, ropa, géneros y demás productos, con la excepción de ornamentos de iglesias o condecoraciones militares o nacionales. El monto a prestar equivalía a las 2/3 partes del avalúo sobre alhajas y de la mitad en el resto de los productos. No se aceptaban operaciones a menores de 17 años y las transacciones establecían un mínimo de \$1 y un máximo de \$500. La duración era de tres meses, pudiendo rescatar el producto antes de tiempo, o renovando la operación por otro término con intereses. Vencidos los plazos, las prendas no retiradas o salvadas<sup>11</sup> pasaban a remate público, donde se recuperaba el monto prestado en una subasta.<sup>12</sup>

<sup>7</sup> 110 Años del Banco Municipal de Rosario, Banco Municipal, 2005.

<sup>8</sup> Memoria presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Sr. Luis Lamas, Imprenta La Capital, 1901, pp. XXXVII-XXXVIII.

<sup>9</sup> La Unión Cívica Radical comenzó a gobernar Santa Fe y Rosario desde 1912.

<sup>10</sup> Memoria y Balance general del 27° ejercicio del año 1922, Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro, Imprenta Lufft y Corrales, Rosario, 1923, p. 7.

<sup>11</sup> Con ese nombre de denominaba a la acción de retirar la prenda abonando el monto del préstamo más los punitivos antes de su remate.

<sup>12</sup> Carta orgánica del Banco Municipal de Préstamos y Cajas de Ahorro, Municipalidad de Rosario, 1895.

En términos concretos, esta fuente podría presentarse en tres partes. Por un lado, los boletines y memorias que la propia institución realizaba al cierre de cada ejercicio anual, en los cuales brindaba toda la información vinculada a las operaciones realizadas, sus arqueos de caja y los balances financieros. Al hacerlo, volcaba indicadores de cantidades de operaciones, su desglose por montos de estas y los promedios generales. En tanto que la memoria consistía en un balance subjetivo y crítico de su director, donde consideraba e informaba sus impresiones sobre el funcionamiento de la institución.

El segundo registro lo encontramos en las memorias de intendencias municipales, puesto que, en todas ellas, con mayor o menor espacio, se elevaba el informe de lo actuado por esta institución. En dichas memorias, a veces se replicaba la información de los balances y memorias, en otros casos el propio intendente se pronunciaba sobre el rol de la entidad. Es por ello que señalamos que se trata de una fuente que, en buena medida, siempre estuvo disponible, puesto que respondía al organigrama y la burocracia municipal.

Finalmente, el tercer registro es el más valioso, pero -penosamente- no se encuentra disponible.<sup>13</sup> Nos referimos a las fichas de las operaciones, en las cuales constaba el detalle del producto empeñado, su valor y los datos del oferente, información más que valiosa para conocer de cerca a los sujetos que pignoraban. A pesar de no disponer de dichas fichas -como veremos-, resulta factible recomponer algunas de las operaciones de forma tangencial a partir de las fuentes anteriores.

En este caso, hemos trabajado con la Carta Orgánica de la institución, de 1895, así como con las memorias y balances desde 1910 hasta 1922, que son los dos primeros tipos de registros que hemos mencionado. El inicio en esa fecha responde a que es la primera que se encuentra disponible; el cierre porque hasta allí se prolongaron los efectos más profundos de la posguerra. El resto de los años previos desde la fundación, así como de valoraciones cualitativas, las hemos recogido tanto de los propios balances como de las memorias municipales.

Por sus características, se trata de una fuente sencilla de trabajar, toda vez que sus informes se encuentran compilados anualmente, cuya secuencialidad permite una reconstrucción seriada por demás minuciosa y extremadamente valiosa en períodos de grandes vacancias en otros registros. Un análisis desde la historia social y con una perspectiva indiciaria (Ginzburg, 1994) permite formularle preguntas más que útiles para conocer la realidad de clase trabajadora. Veamos ahora el contexto en el cual esta fuente ha sido utilizada.

---

<sup>13</sup> Nos encontramos tramitando la posibilidad de acceder a ellos.

## Tormentas que anuncian tempestades

Hacia 1912 comenzaron a volverse notorios los efectos de una crisis que no hizo más que profundizarse con el correr de los meses. Como nuevos trabajos permiten comprobar, el ciclo ascendente de la economía se frenó en torno a 1913 (Belini, 2017; Belini y Korol, 2012), tanto por la crisis de los Balcanes como por el hecho de haberse alcanzado el límite de incorporación de nuevas tierras a la producción. Entre 1912 y 1913, además de una mala cosecha producto de la sequía persistente, las exportaciones nacionales se redujeron en un 27% (Videla, 2006, p. 16). La más severa fue la que justamente afectaba a los mayores sembradíos del *hinterland* rosarino, como era el maíz. En 1911 se había exportado ese producto por 2.767.000 de pesos oro, mientras que el año previo había alcanzado los 60.261.000 (Vázquez Presedo, 1971, p. 71). La crisis que comenzó en torno a 1913 se extendió de forma nítida hasta 1918, cuando comenzaron a aparecer indicadores de recuperación (Palacio, 2000), pero que -como veremos oportunamente- fueron más que modestos y relativos.

Por su parte, la inversión bruta en el país alcanzó su máximo hacia 1910 y se sostuvo elevada hasta 1913, pero al año siguiente se desplomó a niveles de una década previa (Di Tella y Zymelman, 1967, p. 64). La valorización de las tierras en Rosario se sostuvo desde 1903 hasta 1912, cuando la recesión comenzó a impactar también en ese renglón (Lanciotti, 2004, p. 49). Un problema nodal apareció en torno a 1913, cuando se alcanzó el límite horizontal de la expansión agrícola. Mientras en 1910 se habían cultivado 20.367.082 hectáreas, en 1913 se habían alcanzado las 24.091.726, umbral a partir del cual la tendencia se volvió sostenida y no se logró perforar aquel techo en todo el resto de la década.<sup>14</sup>

Los últimos años de la primera década del siglo XX presentan superávit fiscal (Gerchunoff, 2016, p. 228), así como las mayores tasas de inversión bruta fija del período, del PBI a precios de mercado, del intercambio comercial a valor oro y de la tasa de crecimiento económico (Rapoport, 2022, pp. 99-101). Los años de prosperidad previos al Centenario comenzaban a quedar atrás conforme nos acercamos a los albores de la conflagración europea (Míguez, 2008, pp. 284-285).

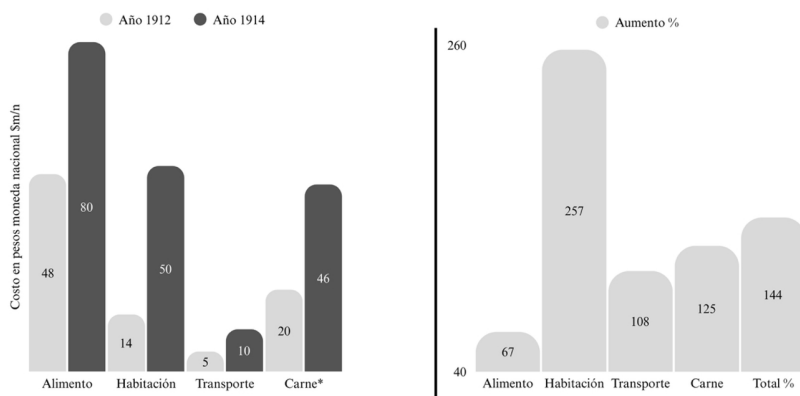
Esta situación de relativa prosperidad no debe confundirse con calidad de vida y mejoras salariales, puesto que supuso una enorme concentración de la riqueza y un descomunal proceso de endeudamiento externo (Rocchi, 2000, p. 66). Pero sí permite analizar el nivel de absorción o constreñimiento del mercado de trabajo. Aún con situaciones de enorme precariedad laboral y pésimas condiciones habitacionales y salariales (Álvarez, 2024), el mercado laboral pudo absorber a la creciente oferta de brazos, aunque fuese a fuerza de aumentar la carestía de la clase trabajadora.

<sup>14</sup> *Boletín de la Bolsa de Comercio de Rosario*, N° 192, 15 de enero de 1920, p. 5.625.

El problema del desempleo comenzó a volverse acuciante en torno a 1913, pero se encaramó un año después. De hecho, el gran descenso de los salarios reales se produjo hacia 1914, no antes, mientras la distribución del ingreso presentaba un descenso sostenido desde 1903 (Gerchunoff, 2016, pp. 226-227). Las tormentas del bienio 1912-1913 anunciaban tempestades.

Ahora bien, estos datos macroeconómicos, ¿qué nos dicen sobre las economías familiares? Ciertamente, poco; solo permiten una pincelada gruesa que objetiva a sujetos sociales de carne y hueso detrás de guarismos generalizables. Empero, nuestro interés es acercarnos a un sector social específico, la clase trabajadora, para recomponer sus condiciones materiales de existencia y sus estrategias de subsistencia. Entre 1912 y 1914, el aumento en el costo de vida había sido más que evidente, lo cual comenzó a delinear la antesala de una crisis que duraría más de lo esperable.<sup>15</sup> La Tabla 1 permite observar el encarecimiento de la vida en dicho intervalo.

Tabla 1



Fuente: Cuadro de confección propia a partir de datos relevados en La Reacción (Rosario).

\*La carne está expresada en kilos, no en consumo mensual. A los fines de su representación gráfica fue aumentada en cien veces, siendo los costos de \$0.20 en 1912 y de \$0.45 en 1914.

Las quejas sobre el costo de vida no eran, en realidad, nuevas. Sin embargo, en 1914 se formó un comité pro-abaratamiento del costo de vida que abogaba por la eliminación de impuestos a los productos básicos y al mismo tiempo solicitaba una ley de inquilinato que exigiera a los propietarios asegurar condiciones mínimas para vivir.<sup>16</sup> La prensa empezó a dar

<sup>15</sup> Situaciones similares fueron observadas en Córdoba, donde el impacto a nivel alimenticio fue importante. Ver: Remedi (2003).

<sup>16</sup> La Reacción (Rosario), "Pro-abaratamiento de la vida", 20/06/1913, p. 1.

cuenta de la situación en los barrios; por ejemplo, el periódico oficialista radical *La Reacción* publicó una serie de reportajes semanales en los que se mostraban las calles inundadas por el lodo, la condición de las familias apiñadas en cuartos pequeños y poco salubres, así como la carestía en que vivían.<sup>17</sup> Los reclamos tuvieron cierto éxito ya que la municipalidad inició un proyecto de ferias francas donde los precios de los artículos fueran más bajos y estuviesen bajo el control municipal, experimento que ya tuvo lugar en Buenos Aires desde enero de 1911 (Caruso, 2025), pero con un origen que se remontaba a 1907 (Cubilla, 2025, pp. 142-143). El proyecto comenzó con tres ferias francas emplazadas en Pellegrini y Ayacucho, en Mendoza y Avellaneda y otra en el populoso barrio de Refinería.<sup>18</sup>

El desempleo y la pobreza, especialmente con la guerra ya en marcha, se convirtieron en el centro de las críticas de los trabajadores alrededor del año 1914. El escándalo de la desocupación era denunciado desde la izquierda hasta la derecha del espectro ideológico; nadie podía encubrirlo, y se volvió el principal tema de agenda durante los primeros meses de 1914 (Alvarez, 2025). De esta forma, los reclamos ya no giraban solo en torno a bajar los costos de vida a partir de iniciativas como las ferias francas (Pascual y Roldán, 2015), sino a tomar acciones más contundentes contra el desempleo, el cual se iba manifestando cada vez menos transitorio y más permanente conforme avanzaba el año.

Un periódico local reportó que, en la última década, los salarios aumentaron solo un 20%, mientras que el costo de vida había crecido más del 50%.<sup>19</sup> Al mismo tiempo, intentaba reponer el costo de vida de un empleado promedio, considerando como salario de referencia 160 pesos (teniendo en cuenta que la mayor parte ganaba menos) y detallando cómo se emplearía esta cantidad. Calculaba que el alquiler con cocina costaría 50 pesos, la comida 80 pesos y lo restante, entre transporte y ropa. Era una cantidad limitada para un soltero e insuficiente para un padre de familia.<sup>20</sup> En Rosario, los alquileres suponían, en el mejor de los casos, cerca del 40% de los ingresos de una familia.<sup>21</sup>

En otra nota curiosa, el mismo periódico acompañaba a una ama de casa a hacer las compras, indicando que con la compra más modesta gastó “\$1.40 en el más humilde de los pucheros, donde no entra chorizo, gallina, tocino ni garbanzos...”<sup>22</sup> Esa nota periodística con la mujer que hacía las compras es muy relevante, no solo por los índices económicos y la escasez que retrata, sino también porque muestra a los que más sufrieron la crisis en un contexto de feminización creciente de la pobreza. No desconocemos el brete teórico que supone postular ese concepto para pensar aquella realidad histórica, pero el análisis histórico situado permite

<sup>17</sup> *La Reacción* (Rosario), “Descubriendo al Rosario”, 16/09/1913, p. 5.; 18/09/1913, p. 5.; 04/10/1913, p. 5.

<sup>18</sup> *El Deber* (Rosario), “Ferias francas”, 19/10/1913, p. 1.

<sup>19</sup> La Tabla 1 permite discutir aquella aseveración.

<sup>20</sup> *El Deber* (Rosario), “Carestía de la vida”, 29/03/1914, p. 1.

<sup>21</sup> *Boletín mensual del Museo Social Argentino*, N° 25-26, Tomo III, año 1914, p. 18.

<sup>22</sup> *El Deber* (Rosario), “Carestía de la vida”, 05/04/1914, p. 2.

corroborar una mayor preponderancia de mujeres entre los sectores más golpeados de la economía y sobre quiénes más descansó la tarea productiva y reproductiva de la fuerza de trabajo en aquella coyuntura. Esto se inscribe en una desigualdad social que fue vivida de forma diferencial en una clase social generizada como es la trabajadora (Norando, 2019; 2020).

Esto posibilita evaluar el papel que desempeñaban las mujeres en la reproducción social y cómo no solo vivían la crisis, sino que también eran consideradas como parte del problema y de la solución (Arruzza y Bhattacharya, 2020). Estas actividades relacionadas con la adquisición de alimentos y su elaboración estaban feminizadas (Pérez, 2017) porque no solo eran un deber que se asignaba a las mujeres desde la sociedad, sino también una forma de resistencia y agencia ante el escenario de escasez y desempleo elevado. Adquirir productos alimenticios de buena calidad y hacerlos rendir eran dos elementos claves para la economía del hogar. La Imagen 1 resulta elocuente al respecto, toda vez que las mujeres ocupaban el lugar de compradoras en el marco de las ferias que se establecieron por aquellos días. A su vez, este "índice puchero" a partir de la descripción de la mujer entrevistada nos resultará valioso como medida de referencia de la carestía de las familias obreros por entonces.

Imagen 1

Mujeres realizando las compras en las ferias



Fuente: *La Reacción* (Rosario), "Venta de carne", 04/12/1913.

Esta situación de desamparo, sumado al crecimiento del juego,<sup>23</sup> así como del curanderismo como alternativa ante las dificultades para acceder a la salud,<sup>24</sup> conllevó al empeoramiento

<sup>23</sup> *Santa Fe* (Santa Fe), "El juego en Rosario", 23/10/1915, p. 2.

<sup>24</sup> *Luz y Verdad* (Rosario), "El curanderismo", 05/12/1915, p. 1.

de las condiciones de vida. Estas problemáticas sociales lejos estaban de ser una novedad coyuntural; sin embargo, su presencia en los medios creció considerablemente por aquellos años. La municipalidad ensayó un mecanismo de empleo público de arreglo de calles con un pago diario de \$1,60, lo cual equivalía al monto de ese desabrido puchero al cual podían acceder las familias (Alvarez, 2025). No podemos afirmarlo, pero es probable que esta paga diaria haya tenido impacto en el aumento de los empeños de bajo valor -ver Gráfico 4- como mecanismo también diario o de muy corto plazo.

Esto llevaba a que cada hogar tratara de reducir al máximo los gastos, hasta el punto de que un diario local consideraba apropiado tener en cuenta las recomendaciones que la municipalidad de Nueva York daba a las amas de casa. Entre otras cosas, mencionaba que no delegaran la labor de las compras y que siempre fueran ellas mismas. Que consultaran el valor antes de comprar y que confirmaran que el producto no estuviera pesado ya envuelto en papel o bandeja. Agregaba que, si adquirirían carne y el carnicero tiraba la piel o los huesos, estos debían ser reclamados porque eran muy útiles para un puchero. Continuaba recomendando que el vendedor no tuviera las pesas listas para evitar fraudes en el pesaje. Cerraba indicando que el ama de casa debía recordar siempre que “con diez y otros diez céntimos se llega muy pronto a perder un dólar”.<sup>25</sup> Esto es interesante porque le asignaba a la mujer la responsabilidad de gestionar eficazmente el dinero familiar cuando realizaba las compras, mientras buscaba mostrarle cómo beneficiarse de las compras para alimentar a su familia. Sin embargo, vivir de prestado, empeñando o buscando los mejores precios ya constituían saberes y prácticas, mayormente feminizadas, que hundían raíces en el siglo XIX (Pita, 2023). Pero antes de retomar este aspecto, nos adentraremos en las fuentes de la entidad bancaria, las cuales nos permitirán un ingreso sustancialmente diferente a la problemática del sustento proletario en aquella coyuntura de crisis.

### **Analizando los años de la Gran Guerra con fuentes pignoraticias**

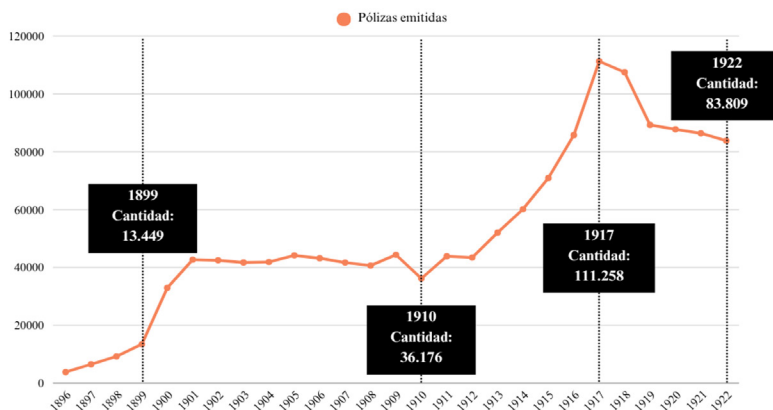
Un año después de promulgada su sanción y reglamentación, el Banco Municipal abrió sus puertas. Comenzó su primer ejercicio con 3.794 operaciones pignoraticias. Un lustro después, las operaciones ascendían a 32.928, casi mil por ciento más ante una población que había aumentado solo en un 22,64%, guarismos que permiten inferir el nivel de empobrecimiento experimentado por las familias proletarias. A pesar de comenzar con dificultades por razones presupuestarias, la intendencia auguraba un futuro próspero, habida cuenta de la confianza que inspiraba entre las familias “menesterosas”.<sup>26</sup> Hacia 1903 proyectaban la compra de un

<sup>25</sup> *Luz y Verdad* (Rosario), “Para las amas de casa”, 04/07/1915, p. 1.

<sup>26</sup> *Memoria presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Sr. Alberto Paz, Sola & Uría*, 1897, pp. IX-X.

terreno donde comenzar la construcción de un edificio propio, lo cual indicaba el grado de autonomía que el montepío estaba adquiriendo.<sup>27</sup> Hasta 1901 tuvo un crecimiento sostenido y luego, durante toda la década, mantuvo una tendencia estacionaria, como permite observar el Gráfico 1.<sup>28</sup>

Gráfico 1  
Operaciones pignorativas del Banco Municipal de Rosario 1896-1922



**Fuente:** Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro.

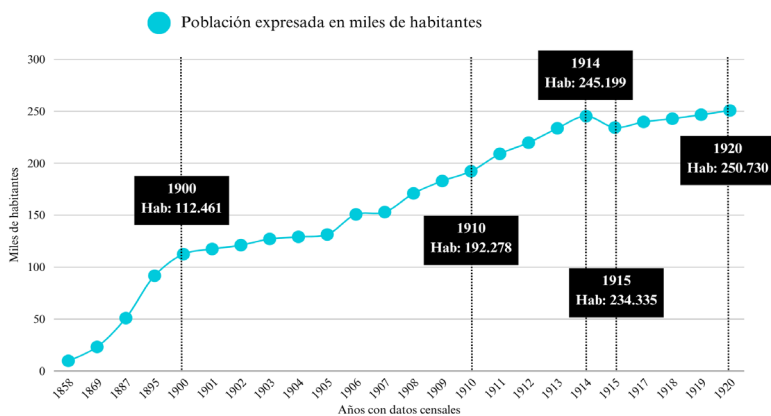
Ahora bien, presentada la etapa inicial de esta entidad, nos adentraremos en los años en torno a la Gran Guerra. Por la aridez que suponen los datos, y para facilitar la lectura de estos, recurriremos a una serie de gráficos que nos permitirán observar con mayor facilidad las tendencias que forman parte de nuestro aparato argumental. Hacia 1913, luego del badén del Centenario, la cantidad de operaciones rompe el techo de la década previa para abrir paso a una escalada logarítmica en los empeños. Aquel año se realizaron 52.042 préstamos pignoraticios, récord que inició un proceso ascendente que se encaramó hasta el pico de 111.258 transacciones en 1917. Sin embargo, estos números considerados de forma aislada nos dicen poco con respecto a su cabal impacto entre las familias obreras. En consecuencia, resulta importante compararlos con el crecimiento demográfico de la ciudad, lo cual permite establecer guarismos donde aquellos primeros indicadores cobran mayor relevancia para el análisis histórico.

<sup>27</sup> Memoria presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Sr. Luis Lamas, Imprenta La Capital, 1904, p. 315.

<sup>28</sup> Memoria y Balance general del 27º ejercicio del año 1922, Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro, Imprenta Lufft y Corrales, Rosario, 1923.

El Gráfico 2, a diferencia del precedente, muestra una tendencia al crecimiento urbano de Rosario en constante ascenso. Nuevamente, en contraste con el anterior, donde aquel presentaba un crecimiento sostenido hasta 1917, este nos presenta un reflujó y posterior crecimiento decreciente de la población. Es decir, en la coyuntura 1913-1914 la población de la ciudad se estanca, retrocede y comienza un lento proceso de recuperación mientras los indicadores pignoraticios tuvieron un despegue desorbitante duplicando sus operaciones en el lustro 1913-1917.

Gráfico 2  
Crecimiento demográfico de Rosario entre 1858-1920



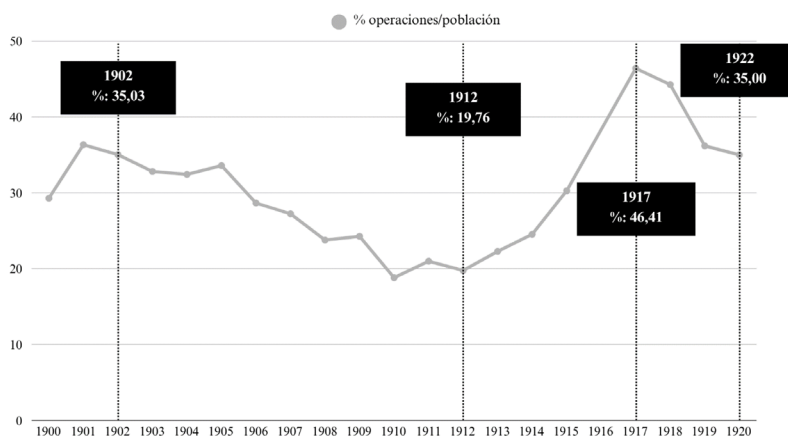
**Fuente:** Gráfico confeccionado por el autor a partir de censos municipales de Rosario y Santa Fe, censo provincial de 1887, los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914, así como anuarios estadísticos de Santa Fe.

Ahora bien, aquel cruce de datos nos permite ponderar el alcance que tuvo esta práctica del empeño en función de las coyunturas. Al contrastar los indicadores, podemos observar que después del pico de 1901 había comenzado un proceso de descenso en la relación entre cantidad de operaciones y la población de Rosario. Sin embargo, desde 1912 el guarismo comenzó a presentar un ascenso sostenido, pasando del 19,76% sobre el total poblacional al 35%. Es decir, casi una de cada tres personas requirió de los servicios del montepío público. Si a ello descontamos a los menores de edad, a quienes no precisaban auxilio económico y demás considerandos, podemos advertir, *ceteris paribus*, que el número ascendería considerablemente a cerca de la mitad de la población.

La consistencia de los tres cortes que los gráficos nos arrojan entre 1912 y 1914 resultan significativos no por el hecho de confirmar lo evidente, es decir, el inicio de la recesión previa a la Gran Guerra, sino por hacerlo “desde abajo”, desde los repertorios de acción de los sectores

más pauperizados de la economía y más golpeados por los efectos de aquella crisis. A su vez, si analizamos el período posterior a 1917, podemos comprobar que los indicadores mejoran, aunque no se vuelve a los niveles previos a la guerra. Mientras la población tardó casi un lustro en recomponerse, las operaciones descendieron considerablemente. Sin embargo, para 1922 la cantidad de operaciones doblaba en dos veces y media a las de 1910, indicando que los efectos de la posguerra no se evaporaron con la velocidad que se ha creído. El presidente Hipólito Yrigoyen sostenía ante el Congreso que "me es grato anunciaros que la situación financiera de la Nación tiende a normalizarse".<sup>29</sup> No era aquella la realidad proletaria.

Gráfico 3  
Porcentaje de operaciones del Banco Municipal sobre total de población de Rosario  
1900-1920



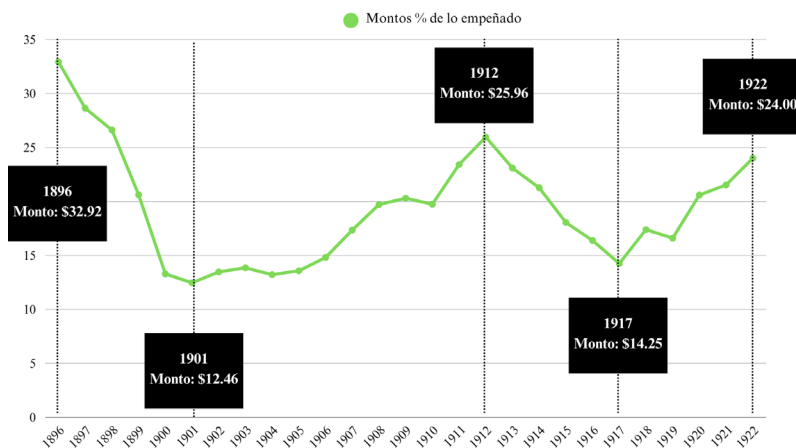
Fuente: Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro.

El Gráfico 4 resulta elocuente sobre la dimensión social de la crisis. Aquí hemos compilado el promedio histórico de los avalúos de los productos que las familias empeñaban, puesto que un aumento en la cantidad de las operaciones no nos dice nada con respecto a qué empeñaban las personas. A pesar de no disponer de las fichas de empeño, donde constaba el detalle, este análisis resulta útil porque permite ver con claridad una tendencia insoslayable.

<sup>29</sup> Mensaje del presidente Hipólito Yrigoyen a las Cámaras Legislativas al inaugurar sus sesiones ordinarias, Año 1919, Talleres "Casa Jacobo Peuser", p. 23.

Gráfico 4

Monto promedio de los empeños del Banco Municipal de Rosario entre 1896-1922



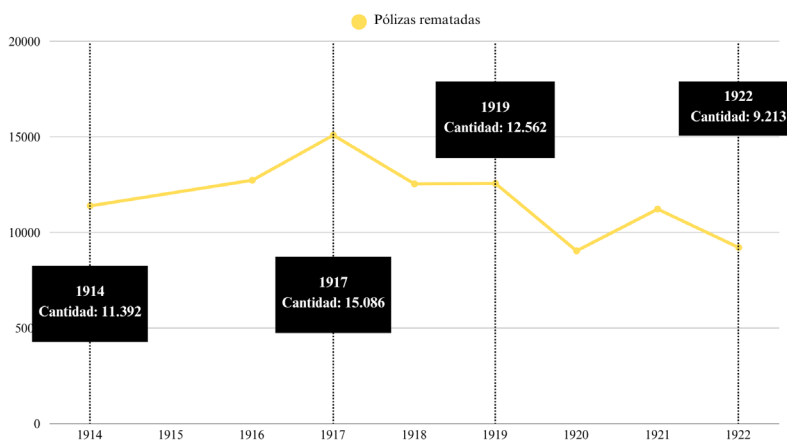
**Fuente:** Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro.

Desde 1901 hasta 1912 se observa un crecimiento en el promedio del avalúo de los productos pignorados. Es decir, mientras en el primer año el promedio era de \$12,46, en el segundo asciende a poco más del doble, lo cual permite inferir un mejoramiento en las condiciones de vida, puesto que la gente ya no estaba en la necesidad de recurrir al montepío a empeñar ropa y enseres hogareños de bajo valor, sino que cuando lo hacía disponía de algún otro producto de mayor cuantía. En cambio, después de 1912 el proceso se invirtió y se abrió el umbral de una combinación penosa. No solo que el promedio de los empeños en 1917 descendió a valores cercanos a los de tres lustros atrás, sino que lo hizo sobre la base un crecimiento exponencial de las operaciones pignoraticias, como pudimos constatar en el Gráfico 1. Es decir, más familias recurrían a este tipo de préstamos prendarios, pero lo hacían desde la más completa desesperación, empeñando productos cada vez de menor valor nominal con tal de hacerse de algún dinero con el cual subsistir.

Por cierto, en solo tres años la cantidad de ejecuciones aumentó cerca de un 40% entre el inicio de Gran Guerra y 1917. El Gráfico 5 resulta elocuente sobre el dificultoso trance que atravesaron numerosas familias para salvar sus prendas, las cuales en muchas oportunidades eran perdidas en remates públicos ante la falta de pago y la imposibilidad de su renovación. Este dato, a secas, amén de poco consistente, encubre una reflexión profunda que lo revela sustancial. No resulta solamente relevante el hecho de que tantas operaciones no pudiesen ser salvadas por los clientes, sino comprender que los créditos podían ser renovados infinitamente mientras los oferentes pagaran el mínimo del punitivo, renovando el préstamo por otros tres

meses. Que el número de remates fuese tan elevado permite inferir la incapacidad ya no solo de abonar la deuda, sino de hacerlo mínimamente con los punitivos. Otra conclusión posible, que reafirma lo antes señalado sobre la tendencia al empeño de menor valor, es que tener algo de dinero para subsistir valía más que el salvataje del producido empeñado.

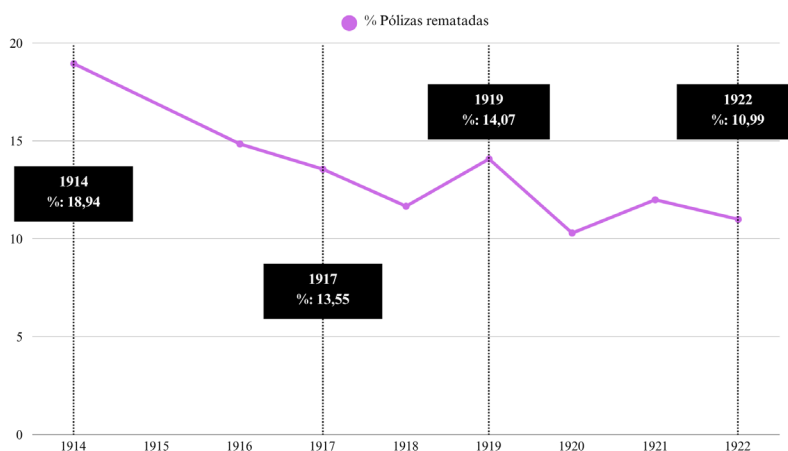
Gráfico 5  
Remates de pólizas del Banco Municipal de Rosario 1914-1922



Fuente: Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro. No se dispone de datos para 1915.

Esta última aseveración encuentra asidero en el Gráfico 6, el cual parece indicar una tendencia al descenso de los remates en proporción a las operaciones, lo cual efectivamente ocurrió. Esto no hace más que encubrir el hecho de que esa tasa regresiva se explica por el derrumbe en el valor de los empeños, los cuales resultaban, a la postre, mucho más recuperables en algunos casos. Finalmente, en el siguiente gráfico podemos comprobar el peso que tuvieron las operaciones de bajo valor nominal, entre \$1 y \$20, dentro del total. Mientras su impacto sobre el conjunto de operaciones no presentó grandes variaciones, su crecimiento durante la década de 1910 fue del orden del doble, pasando del 17,73% del total al 33,12% en 1919.

Gráfico 6  
Porcentaje de remates sobre el total de operaciones del Banco Municipal de Rosario  
1914-1922



**Fuente:** Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro. No se dispone de datos para 1915.

De esta forma, la información pignoraticia resulta muy valiosa si es abordada desde una perspectiva social, en la medida en que nos dice mucho más sobre las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora de lo que sus datos, *a priori*, permiten inferir. Como adelantamos en el apartado previo, esta situación de penuria, que se profundizó en el contexto de la guerra, presentó una singular diferencia en materia de género, toda vez que se experimentó una desigualdad social generizada (Norando, 2020).

En 1899, el intendente municipal dispuso que, debido a las fiestas mayas, las máquinas de coser empeñadas hasta el 28 de febrero se entregaran sin costo alguno. Esta decisión fue una clara manifestación piadosa de homenaje y celebración en la fecha patria.<sup>30</sup> Para las fiestas del Centenario se entregaron, nuevamente, 402 máquinas sin costo, las cuales tenían un avalúo de \$24 en promedio.<sup>31</sup> La entidad dejó de aceptar esa herramienta como garantía para conceder créditos en 1914, asegurando que contaba con más de novecientas unidades en su depósito.<sup>32</sup> La Imagen 2 permite ver que la variedad de prendas alojadas en el depósito bancario era notoria, con bicicletas entre las mayoritarias, pero sobre todo se distinguen dos hileras de dos pisos de máquinas de coser que se pierden en el punto de fuga de la imagen.

<sup>30</sup> Memoria presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Luis Lamas, 1901, pp. 314-315.

<sup>31</sup> Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros, Memoria y Balance General del 15 ejercicio del año 1910, Rosario, 1911, p. 7.

<sup>32</sup> El Deber (Rosario), "Empeño de máquinas", 22/02/1914, p. 1. La imagen 2 permite observar máquinas de coser en cantidad junto bicicletas y otros productos.

Es conveniente detenerse aquí porque la decisión del directorio del Banco Municipal de dejar de aceptar como garantía solo las máquinas de coser, cuando se podrían haber incluido otros productos, muestra una sobreoferta de esa herramienta por parte de las familias proletarias. Al mismo tiempo, es un medio de producción que tiene una clara adscripción feminizada, que fue utilizado en el cambio de siglos como una acción altruista por parte del municipio y que tres lustros más tarde volvió a ser un signo de su predominancia en las transacciones pignoraticias. La situación era similar en la Capital Federal, ya que el legislador socialista Alfredo Palacios propuso una ley para impedir que los sueldos de los trabajadores públicos municipales pudieran embargarse si tenían deudas con casas de empeño.<sup>33</sup> Vivir endeudado era parte de la economía de muchas familias, comprender como administraban esas deudas a través del empeño resulta fundamental para entender las estrategias obreras para subsistir.

#### Imagen 2

#### Depósito del Banco Municipal



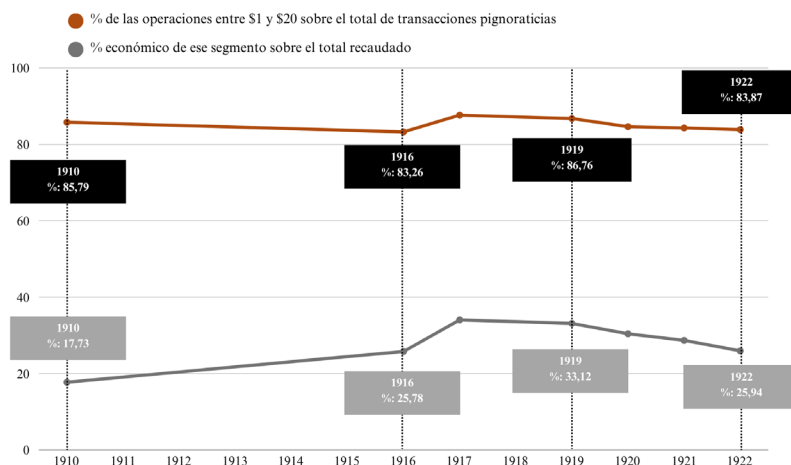
Fuente: 110 Años del Banco Municipal de Rosario, 2005, p. 45.

Esto es relevante, pues muestra la necesidad de preñar, curiosamente, las posibles únicas herramientas de trabajo que una familia podría tener. Principalmente, si consideramos el trabajo que muchas mujeres realizaban desde sus casas con estas máquinas de coser. Durante el período que comenzó con la Primera Guerra Mundial esto fue crucial en el proceso de

<sup>33</sup> *La Tribuna* (Buenos Aires), "Las casas de empeño", 09/07/1914, p. 1.

sustitución de importaciones que numerosos establecimientos textiles llevaron a cabo debido a los problemas para importar y los costos asociados (Guy, 2018, p. 11). Que esta herramienta sea la más utilizada entre las que las familias empeñaban posibilita ver una experiencia diferenciada de la crisis y el desempleo desde una perspectiva de género. Sin embargo, en un nivel más amplio, es posible notar que el Banco Municipal logró una ganancia del 20,5% en 1914 comparado con el año anterior; su Gerente, Alejandro Pinto, consideraba esto como algo muy favorable dado que la banca, las industrias y el comercio estaban pasando por un momento de incertidumbre. Sin embargo, el aumento de las operaciones pignorativas solo confirma la difícil situación en la que se hallaba la mayoría de las familias trabajadoras. En 1910 se llevaron a cabo 36.176 operaciones de empeño, pero en 1914 la cifra ascendió a 60.144, lo que representa un incremento del 66% en tan solo cuatro años.<sup>34</sup>

Gráfico 7  
Impacto porcentual de operaciones entre \$1 y \$20 en el Banco Municipal de Rosario  
1910-1922



Fuente: Gráfico confeccionado por el autor a partir de las Memorias y Balances del Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro.

Hacia 1915 y 1916 la situación no presentaba indicadores de mejoras. Lo que se presentó como un problema pasajero, en la práctica se manifestaba perdurable. El desempleo llevó a varias familias a recurrir a diversas casas de préstamo que se enriquecían con la usura, cobrando elevadas tasas semanales por el dinero prestado, así como embargando boletas de

<sup>34</sup> Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros, *Memoria y Balance General del 21 ejercicio del año 1916*, Rosario, 1917, p. 21.

empeño del Banco Municipal, las cuales ejecutaban al menor retraso. Comenzó a formarse un mercado negro en torno a la reventa de las deudas con el montepío municipal. Estas casas usureras cobraban elevadas tasas que las familias no podían sostener, lo cual elevaba la cantidad de ejecuciones por parte del Banco Municipal, como pudimos ver con los gráficos precedentes.

Esto llegó a traducirse en una polémica con la empresa de máquinas de coser Singer, a la cual se acusaba de negar el servicio técnico a las máquinas que no habían sido compradas a la empresa. Por su parte, la firma argumentaba que aquello no respondía a un afán de lucro, sino que lo hacían para que la gente les comprara las máquinas a ellos y no en los remates del Banco Municipal.<sup>35</sup> Al margen de la dimensión anecdótica del caso, esto nos permite observar, nuevamente, el rol que tuvieron los montepíos durante lo más profundo de la crisis. Pero a su vez, ayuda a dimensionar que quienes más recurrían a este tipo de negocios prendarios eran las mujeres, quienes no solo vivían el peso de la crisis en la esfera de la producción, sino también en la de la reproducción, optimizando las compras para realizar un "humilde puchero", pero también empeñando su medio de producción para sostener a los suyos. De esta forma, las dificultades para sostener la reproducción de la fuerza de trabajo en la esfera familiar constituyeron una particular forma de feminización de la crisis.

### **A modo de cierre**

Como hemos señalado, los indicadores macroeconómicos tienen gran utilidad para presentar un cuadro general, pero suelen ser porosos a la hora de acercarnos a los diversos sujetos sociales. En su matriz generalizante, la sociedad es vista como un todo, pero sabemos que el aumento de un 10% en los alquileres no afecta de igual manera a una familia golpeada por la pobreza y el desempleo que al dueño de Gath & Chaves. En cambio, la fuente aquí presentada y analizada demuestra un enorme potencial analítico en la medida en que se circunscribe, mayoritariamente, a un sector social específico: clase trabajadora.<sup>36</sup> Esto no solo porque era la función social con que había sido creada la institución, sino porque los servicios pignoraticios respondían mayormente a dicho sector social, cuyas operaciones representaban más del 80% de las operaciones bancarias. Si bien el banco operaba con toda la ciudad, ofreciendo cajas de ahorros y realizando empeños de muy elevada cuantía, como pudimos observar con el Gráfico 7, la inmensa cantidad de operaciones giraba en torno a los empeños de muy bajo valor nominal, y es allí donde aparece la clase trabajadora, o más bien y siguiendo a Norando, la clase trabajadora generizada (Norando, 2019, 2020).

<sup>35</sup> *El Deber* (Rosario), "La compañía Singer", 02/12/1916, p. 2.

<sup>36</sup> Remarcamos que nos referimos al segmento pignoraticio del Banco aunque luego haya incorporado otros tipos de operaciones propios de cualquier entidad bancaria.

El análisis de los flujos, las tendencias y las cuantías de las operaciones nos presenta un irremplazable fresco de las condiciones de vida ya no solo de la “ciudad”, sino singularmente de sus sectores menos pudientes. De esta forma, los ciclos de crisis se dibujan con rapidez y de forma notoria, como el lento recupero que supuso la crisis de 1890. Si miramos los datos pignoraticios, sin ser concluyentes, permiten observar que aquella crisis pareció remitir de sus efectos más profundos hacia 1901, no hacia 1895 como normalmente se postula cuando se miran guarismos presuntamente nacionales y generales a partir de los saldos migratorios. La inmigración, la balanza comercial y los términos del intercambio mejoraron hacia 1895, pero no así las derruidas economías familiares, según permite postular, *a priori*, el nivel de operaciones pignoraticias. Luego, la década que abría el nuevo siglo parecía indicar un proceso de mejoramiento, el cual tuvo su correlato de conflictividad, por cierto.

Sin embargo, hacia 1912 los guarismos del montepío permiten inferir un cierre de ciclo, un quiebre significativo en los repertorios de subsistencia y reproducción de las familias obreras. La crisis que comenzó con la pérdida de las cosechas y que se agudizó con las tensiones en los Balcanes terminó por espiralarse hasta su pico máximo en torno a 1917. Por su parte, la idea de un recupero económico en torno al fin de la Gran Guerra puede ser puesto en interdicción al escrudiñar este tipo de fuentes. Nuevamente, los indicadores macroeconómicos indican recuperación, pero las prácticas sociales de la clase trabajadora muestran una muy lenta tendencia a la mejoría, recurriendo al empeño de forma sostenida por bastante tiempo más. Si bien la tendencia presenta un amesetamiento después de 1919, el mismo ya institucionalizó la práctica pignoraticia en un piso muy elevado.

Si de por sí estos indicadores resultan muy ricos para conocer la realidad social desde sus sectores más vulnerables, al mismo tiempo nos permiten comprender sus estrategias cotidianas de subsistencia a partir de observar cómo se comportaban los porcentajes de los empeños, así como el nivel de los remates por su incumplimiento. Esto nos acerca a los tiempos de la Gran Guerra de una forma privilegiada, donde sus efectos no solo se tradujeron en un freno de la economía nacional toda, sino el hundimiento de las economías familiares. Podemos constatar su tendencia a empeñar de forma más frecuente productos cotidianos de bajo valor, en muchos casos a perderlos por no lograr reunir el dinero suficiente.

Pero también esta fuente nos acerca a una realidad generizada de la pobreza. Que la saturación de los depósitos del banco haya sido producto del *stock* de máquinas de coser, no constituye un dato baladí ni cosmético. Nos presenta una tendencia social al empeño de medios de producción, en este caso fuertemente feminizado. Al mismo tiempo, la acción piadosa de devolver sin costo este producto en el marco de las fiestas mayas, acción repetida en muchas oportunidades, pone en evidencia que las familias no empeñaban ahorros y productos suntuarios, sino que hipotecaban sus herramientas más valiosas para poder comprar los productos más elementales para subsistir.

El "más humilde puchero" costaba \$1,40 según estimaba aquella ama de casa que recorría las ferias francas en busca del mejor precio. El banco realizaba empeños a partir de \$1, es decir que aceptaba operaciones por valores compatibles con la más elemental alimentación cotidiana, paralelismo que explica la frecuencia y el aumento en el requerimiento que las familias hicieron de la institución. Hacia 1919, el 86,76% de las transacciones totales del banco se explicaban por operaciones de \$1 a \$20 -ver Gráfico 7-. Si imaginamos una operación en su promedio, es decir de \$10, podemos fácilmente comprender que eso alcanzaba tan solo para los pucheros de una semana, no más. Por otro lado, atendiendo a que los préstamos que no fuesen alhajas se tasaban a la mitad del valor del producto pignorado -tal como establecía la Carta Orgánica- podemos comprender que la tendencia a empeñar objetos de menor valor tenía como contraparte también la obtención de préstamos más exiguos. Por cierto, las máquinas de coser devueltas piadosamente en el marco del Centenario tenían un costo promedio de \$24, lo cual permite comprender que un objeto de semejante valor, como medio de producción y como herramienta fuertemente feminizada, permitía moverse de todos modos dentro del humilde cuartil de los préstamos más bajos. Puesto de esta manera, el "índice puchero" no solo nos permite comprender el nivel de penuria en que vivían las familias obreras, sino que también nos sirve de referencia para mensurar socialmente aquellos fríos y desangelados números macroeconómicos.

Que la situación económica de las familias fue dura durante la Gran Guerra no constituye una novedad en sí misma; esto ya ha sido constatado (Remedi, 2003). Empero, esta fuente nos acerca a las estrategias de subsistencia obreras, donde no solo la matriz económica emerge, sino también la dimensión de género de aquella pobreza que comenzaba a presentarse estructural. Este tipo de entidades pignorativas existieron en muchas localidades, pero su utilización como fuente para el estudio de la clase trabajadora constituye aún una vacancia, por cuanto confiamos que este trabajo sirva para conocer los potenciales usos de esta, pero también para incentivar su utilización en la medida en que resulta valiosa para acercarnos a la realidad material y los repertorios de acción de la clase trabajadora desde una perspectiva social.

## Bibliografía

1. Álvarez, C. (2024). *El movimiento obrero en Rosario (1870-1915). Clase, organización y lucha en torno a la Federación Obrera Local Rosarina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
2. Alvarez, C. (2025). Movimiento obrero y autoridades ante la crisis de la Gran Guerra en Rosario, 1914. *Trabajos y comunicaciones*, 62, e226-e226. <https://doi.org/10.24215/23468971e226>
3. Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, pp. 37-69.

<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/251>

3. Belini, C. (2017). *Historia de la industria en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
4. Belini, C., y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
5. Bernardo de Quirós, P. (2013). El “momento mutualista” en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: Socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX. *Revista de Indias, LXXIII*(257), pp. 157-192. <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/921>
6. Caruso, L. (2025). Consumo y abastecimiento en un barrio obrero a orillas del Riachuelo: Ferias, mercados y venta ambulante, La Boca (1878-1920s). En A. Andújar, S. A. Palermo, y J. Silva (Eds.), *Género, trabajo y cuestión social en la Argentina del siglo XX* (pp. 93-112). Buenos Aires: Imago Mundi.
7. Cubilla, É. (2025). “El abaratamiento de la vida”. Política municipal, mercados y ferias francas en Buenos Aires durante la crisis de la Primera Guerra Mundial”. En A. Andújar, S. A. Palermo y J. Silva (Eds.), *Género, trabajo y cuestión social en la Argentina del siglo XX* (pp. 131-152). Buenos Aires: Imago Mundi.
8. Di Tella, G., y Zymelman, M. (1967). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
9. Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
10. Ginzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Buenos Aires: Ed. Gedisa.
11. Guy, D. (2018). Producción, ventas y consumo: Reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930. *Descentrada, 2*(1), pp. 1-16.
12. Lanciotti, N. (2004). *Mercado inmobiliario en Rosario (1885/1914). Racionalidad empresarial y configuración del espacio urbano* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de Rosario: Argentina.
13. Marini, V. (2012). El Banco Municipal, su historia y desarrollo arquitectónico en la ciudad hasta 1936. *Revista de Historia de Rosario, 48*, pp. 9-73.
14. Megías, A. (1989). *Municipio y práctica política. Rosario a fines del siglo XIX* [Seminario]. Buenos Aires: FLACSO.
15. Micheletti, G. (2005). *Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a finales del siglo XIX*. X Jornadas Interescuelas de Historia, Santa Fe.
16. Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
17. Norando, V. (2019). Theoretical explorations on the specificity of working class women’s exploitation. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, 6*(49), pp. 317-349. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i49.7026>
18. Norando, V. (2020). *Rojas. Clase, género y militancia comunista (1936-1946)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
19. Palacio, J. M. (2000). La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930. En R. Falcón (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930): Vol. VI* (pp. 101-150). Buenos Aires: Sudamericana.

20. Pascual, C. M., y Roldán, D. P. (2015). La Gran Guerra y sus impactos locales. Rosario, Argentina 1914-1920. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), pp. 75-101. <https://doi.org/10.15446/achsc.v42n2.53330>
21. Pérez. I. (2017). Consumo y género: una revisión de la producción historiográfica reciente sobre América Latina en el siglo XX. *Historia Crítica*, 65,(pp. 29-48). <https://doi.org/10.7440/histcrit65.2017.02>
22. Pita, V. S. (2023). Vivir al día. Fiado, deudas y empeños en Buenos Aires, 1850-1900. En V. Pita y D. D'Antonio (Eds.), *Nueva Historia de la Mujeres en la Argentina: Vol. I* (pp. 136-157). Buenos Aires: Prometeo.
23. Rapoport, M. (2022). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica.
24. Remedi, F. (2003). La sociedad en la guerra. Alimentación y Primera Guerra Mundial en Córdoba (Argentina). *Prohistoria*, 7, pp. 153-176.
25. Rocchi, F. (2000). Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930. En V. Pita, F. Gil Lozano y M. G. Ini, *Historia de las mujeres en la Argentina* (pp. 222-243). Buenos Aires: Taurus.
26. Rocchi, F. (2021). El Monte de Piedad como instrumento de la política partidaria: El Banco Municipal de la ciudad de Buenos Aires durante los gobiernos radicales (1916-1930). *Quinto Sol*, 25(1), pp. 1-21. <https://doi.org/10.19137/qs.v25i1.4056>
27. Santilli, D. (2020). *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo.
28. Vázquez Presedo, V. (1971). *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte 1875-1914: Vol. I*. Buenos Aires: Macchi.
29. Videla, O. (2006). Desarrollo agroexportador y conflictividad social 1912-1930. En O. Videla, *El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)* (Vol. 9) (pp. 13-38). Buenos Aires: Prohistoria y La Capital.
30. Zulli, I. (1997). *Animación cultural del patrimonio histórico cultural del Banco Municipal de Rosario* [Taller]. Rosario: Escuela Superior de Museología de Rosario.